

1BF 1005 0374 LAC-Z

EL Obrero Espirita

Periodico Mensual Organo del Circulo Espiritista Amor y Progreso

H. CUAUTLA MOR, MEXICO. OCTUBRE. 15 DE 1910.

DIRECTOR Y RESPONSABLE, SR. VICTOR VILLAR

Nadie contraten el Reino de los Cielos sin haber pasado por el Rey de la Tierra. LEY DE LA REENCARNACION.

Hacia DIOS por el Bien y la Ciencia.

REGISTRADO COMO ART. DE 2ª CLASE. DICIEMBRE 21 DE 1905.

◊ Filosofismo Espirita ◊

NIL.

Bien pudiera decirse que el error es el gran señor de la humanidad, porque, bajo cualquier punto de vista que se tomen las cosas, surgen contradicciones é inconvenientes.

El punto que vamos á tratar en este capítulo no es de una gran entidad espiritual y en ultratumba parece que importa poco venir á la Tierra con carácter de hombre ó de mujer.

¿Tienen sexo los espíritus? Tal es la pregunta n.º 200 en el primer libro del maestro Kardec.

Ocioso será decir que no debemos entrar en explicaciones materiales sobre el tema, porque los espíritus no necesitan reproducirse porque traen su origen por leyes inmutables desde el principio; un principio que nunca hubo jamás, y la transformación progresiva jamás aclarará.

Los espíritus son ajenos al sexo en cuanto dejan la envoltura que le aprisionó y preocupales poco la diferencia solo afectaute á los encarnados.

Sin embargo, nosotros opinamos que no es del todo indiferente al espíritu que viene á tomar cuerpo material el acto de verificarlo en un sexo ó en otro, que luego se sufren equivocaciones y que son múltiples las causas, á menudo inexplicables demostrativas del arrepentimiento en la referida elección. ¿Qué el espíritu una vez aceptada la forma en hombre ó mujer no la puede modificar? . . . Creemos que sí; no la anulará si tiene sentimiento moral y le repugna el suicidio, pero atenuará las consecuencias propias del sexo, elegirá los gustos, las pasiones, los oficios; podrá aceptar la idea de paternidad ó maternidad ó podrá rechazarla; en fin tanto hace una criatura en la peregrinación terrestre que si se estudiara, veríamos la tendencia á modificar los efectos de su elección de sexo ó de su equivocación.

Millares de ejemplos podríamos poner, pero no son para escritos, unos

por ser demasiado inverosímiles, otros por ser harto sensacionales y herir susceptibilidades de muchos. Así, en vista de las apreciaciones á que este tema se presta, observe cada uno, en silencio á su alrededor y encontrará la verdad de este aserto.

¿Qué es sino un arrepentimiento de elección de sexo, ocasionado por in diferencia ó otra causa de las que en números anteriores hemos hablado al tratar de la reencarnación, aquella mujer, aquel espíritu que no se ha ocupado en vías de ejercer la maternidad ó el sino en ser que se arrepiente de haber nacido? No hay razones, y aparentemente no existe obstáculo (cómo se explica esto? Pues sencillamente porque el espíritu no se halla dispuesto para ese ejercicio en el que moralmente ha de intervenir y sin darse clara cuenta en materia, se opone á él.

Y la voluntad del espíritu preside, no hay duda.

No habeis tropezado mil veces con hombres femeninos, duros á practicar labores y actos propios de mujeres huyendo de aquellos otros correspondientes á su sexo?

Pues con esto baste para demostrar que un espíritu no debe ser extraño á la elección de sexo aunque en el espacio no lo afecte. Y como quiera que en este suelo preciso es sujetarse á las leyes que le rigen, inherente ha de ser también al espíritu la predilección de sexo al pretender el regreso á la Tierra para proseguir sus tareas eligiendo aquel que mas apropiado le parezca.

Inútil sería por completo el sexo en el espacio donde toda labor es puramente intelectual y psíquica sin intervención alguna material y aunque en algunas comunicaciones de espíritus se coligen las ideas de padre, madre, esposa, hijo y demás títulos terrestres, estos indican, ó un grado de atrazo lamentable, ó que lo hacen por impresionar, recordar ó obligar á los terrenales á la convicción por estos medios. El título de hermanos es el mas acomodaticio puesto que de algun

modo se han de expresar para ser entendidos con nuestro lenguaje.

Indicible es que para el adelante lo mismo da que el espíritu adopte la tarea varonil ó las labores femeninas, y esto dependerá más bien del programa que pretenda desarrollar durante su estancia en el globo, porque para tales prácticas, cuales preparativos se necesitan, y si el espíritu conciente por sí elige su encarnación es de suponer que ya se propaga los medios que necesita para llevarla á cabo; ya le obliguen á tomar una determinación, ya no, ya sea por el sexo.

¿Y cuando no se decide? . . . ó no se decide á tiempo? . . .

Hicimos un paréntesis y discutiremos lo que la ciencia no ha podido resolver y no resolverá jamás fuera de este camino.

Hemos explicado como pudimos la cuestión de elección de sexo en el acto encarnativo, propia para la labor que se ha de emprender, no para las pruebas que se han de sufrir, como contestan en la n.º. 202 del lugar citado.

A tal grado llega el pesimismo, y mas aún llegaba, de la mayor parte de los doctrinarios, que se han empeñado en considerar al hombre y por lo tanto al espíritu, de una manera tan raquítea y tan villana que no le colocan sino en los lugares de prueba y de sufrimientos; esto es detestable fanatismo, hijo de viejas y mal comprendidas sectas; hijo de las pasiones empobrecidas del escritor, y no pueden hablar del hambre sin engolfarlo en la ruindad, en la miseria, en los crímenes y por lo tanto en los efectos de una venganza detestable é ilógica, de donde naceu las malhadadas pruebas con que le coronan.

No piensan que el hombre es obra de Dios, mejor todavía, es un ser que da con todo el Universo, el contingente indispensable para la existencia del Gran Todo llamado Dios; no racionan desofuscados porque, envueltos en las particularidades propias de su vileza de raciocinio, para

ellos á la fuerza ha de estar el hombre castigado con pruebas como el asno y creulita con cilicios y disciplinas.

No, hermanos, no; el hombre tiene su dignidad, como todos los seres en el concierto universal y cumplen su papel para mantener la armonía progresiva que se impetuosa nos parece mal que juzgar como castigos ciencias de nuestros tiempos. ¿Pobres jueces los de la pretendien imponer su criterio, á la org Universal Ley ó Ley d

¿Importan á esa vuestros dictámenes, de sus efectos ese trabajo llamas pruebas? ¿Es que será una prueba para pues, si lo quereis la trabajo, no una prueba to! Al progreso se llega vuestra ley; no, al progreso se llega cumpliendo la Ley.

Pasamos á decir de bre el parentesco de lo rentesco exclusivamente que en la erraticidad, á su ser haber ejercido paternales de otro y las filiales del mismo veces les acomode.

Todos estos lazos multiplicados hasta indefinible número son manifestaciones del amor, llamado aquí simpatía, atracción, amistad, cariño, lo que queráis, derivado del primer concepto.

Abandonemos este punto para ocuparnos de otros derivados de él como son las semejanzas físicas y morales de los espíritus unos respecto de los otros, lo cual haremos en el siguiente número.

AUGUSTO MONTES

El que busca las alegrías pasajeras es porque su alma no ama, se ahoga en el astio de la vida sin objeto.

Que pequeño es el que, porque disfruta de cierta posición social desprecia al menesteroso.

Sección Científica
PROCEDIMIENTOS
MAGNETICOS.
Por H. Durville.

MAGNETIZACION DIRECTA
POR LAS MANOS.

En las relaciones ordinarias de la vida, las manos son para el hombre el órgano de paralización por excelencia. En magia, son el principal instrumento de acción y el punto de dirección de la acción magnética.

Con la acción de las manos se efectúa la acción de los pases y esta acción es calmante, sedante, excitante según la manera de obrar.

La magnetización por las manos se practica en tres maneras diferentes: PASOS TRANSVERSALES, PASOS LONGITUDINALES Y PASES.

Pases.

Los pases constituyen uno de los procedimientos más activos del magnetismo. Consiste en la acción de PASAR las manos á distancia durante el tiempo de la parte afectada.

Los pases, que se practican ya sea en un punto ó en una línea, se dividen en PASOS TRANSVERSALES.

Pases transversales.—Los pases transversales se practican practicando un pase sobre la parte enferma, en la parte superior de la columna vertebral, en la parte superior de la cabeza, en la parte superior de los pies. Se desmenuza la acción en tres pases: uno en la parte superior de la cabeza, uno en la parte superior de los pies y uno en la parte superior de la columna vertebral.

Un pase transversal, tomando por ejemplo el que se ejecuta en la parte superior de la cabeza, se practica de la manera siguiente: se empieza por la parte superior de la cabeza desmenuzando la acción del cuerpo hasta la extremidad de los pies. En cuanto un pase acaba terminarlo para comenzar otro, se elevan las manos como para retener un instante el agente magnético, que continuaría escapándose. Levando las manos sobre la cabeza, teniendo cuidado de levantarlas no de la parte del cuerpo que podría turbar el movimiento impuesto por el pase precedente, sino de lado. Cuando las manos así cerradas llegan á la cabeza, se las abre separando ligeramente los dedos como para tirar y separar un puñado de polvo, volviéndolas á bajar con más calma y lentitud hasta las extremidades.

Practicados muy lentamente, á una distancia de 5 á 10 centímetros, cargan, saturan el cuerpo del sujeto y su acción se transmite inmediatamente por una impresión de tranquilidad. Practicados menos lentamente, á una distancia de 15 á 30 centímetros, son estimulantes y su acción es casi siempre apreciable bajo la forma de una corriente fresca que en el interior del cuerpo sigue el movimiento que hace la mano al exterior. Practicados rápidamente, á 10 centímetros de distancia, toman el nombre de PASOS A GRANDES CORRIENTES. Su acción,

en las relaciones ordinarias de la vida, las manos son para el hombre el órgano de paralización por excelencia. En magia, son el principal instrumento de acción y el punto de dirección de la acción magnética.

Con la acción de las manos se efectúa la acción de los pases y esta acción es calmante, sedante, excitante según la manera de obrar.

La magnetización por las manos se practica en tres maneras diferentes: PASOS TRANSVERSALES, PASOS LONGITUDINALES Y PASES.

Los pases constituyen uno de los procedimientos más activos del magnetismo. Consiste en la acción de PASAR las manos á distancia durante el tiempo de la parte afectada.

Los pases, que se practican ya sea en un punto ó en una línea, se dividen en PASOS TRANSVERSALES.

Pases transversales.—Los pases transversales se practican practicando un pase sobre la parte enferma, en la parte superior de la columna vertebral, en la parte superior de la cabeza, en la parte superior de los pies. Se desmenuza la acción en tres pases: uno en la parte superior de la cabeza, uno en la parte superior de los pies y uno en la parte superior de la columna vertebral.

Un pase transversal se ejecuta en dos tiempos: primer tiempo: Los brazos están extendidos, las manos abiertas, la cara palmar hacia dentro, los dedos separados unos de otros. Segundo tiempo: Cruzando rápidamente los antebrazos uno encima del otro volviendo las manos de tal manera que la cara palmar esté dirigida hacia el enfermo, el puño derecho hacia el lado izquierdo, y el codo izquierdo hacia el derecho. Se continuara separando y cruzando sucesivamente los brazos como abanicando al enfermo agitando el aire á su alrededor.

Generalmente se practican los pases transversales por encima de la cabeza, sobre la cara y sobre el pecho; pero se pueden así mismo practicar sobre los lados, salvo la columna vertebral y las piernas; su acción es calmante, despejando todas las partes del cuerpo.

Imposición.

La imposición de las manos, es uno de los procedimientos que constituyen la base del magnetismo oculto entre los antiguos. Sobre todo, por la imposición de las manos, los sacerdotes y los iniciados en los misterios del culto egipcio, lo mismo que Cristo y los apóstoles, obtenían curaciones maravillosas de las que la historia nos ha transmitido el relato. Los exorcistas de la edad media también la empleaban para librar á los poseídos.

Hay dos clases de imposición: la

IMPOSICION PALMAR Y LA DIGITAL.

IMPOSICION PALMAR.—La imposición palmar se hace á una distancia de 5 á 10 centímetros, por encima de la palma de la mano, que permanece generalmente inmóvil encima de la parte que se quiere influir, pero se le puede mover describiendo círculos concéntricos sobre el mal. En ese caso, la imposición viene á ser una especie de fricción rotatoria á distancia.

La acción de la imposición es ESTIMULANTE cuando la mano que da inmóvil resulta EXCITANTE cuando se describen movimientos circulares, porque el magnetismo de movimiento añade su acción á la de la mano. Se establece una corriente desde la mano á la parte sobre la que se obra, produciéndose luego al interior un movimiento de circulación análogo á aquel que la mano hace al exterior; resultando una especie de división, de dilución de los humores estancados, muy semejante á lo que pasa en un líquido que en un pozo al que se agita con un palo cualquiera.

Esta acción es poderosa contra la atonía de los órganos y obstrucciones diversas.

IMPOSICION DIGITAL.—Esta se practica dirigiendo la mano extendida, los dedos de punta casi juntos para que los rayos que se escapan le caigan de forma á la parte que penetra la parte sobre la cual se opera.

Lo mismo que en la imposición palmar, se puede igualmente describir por encima del mal, círculos concéntricos, imprimiendo á la mano un movimiento de rotación sobre sí misma, como si se introdujera una barra en un madero.

Esta acción que es muy EXCITANTE, se emplea con éxito para disolver los apóstemas, las flegmas, las obstrucciones y los infartos de todas clases.

La mano derecha, impresa sobre la frente de un enfermo sensible puesto en pie, entorpecida, produce calor y determina una especie de malestar acompañado de repulsión. Un efecto opuesto se produce bajo la acción de la mano izquierda. Ya sea la imposición palmar ó digital, dejando la mano en el sitio sin moverla, la primera operación basta para disponer un sujeto muy sensible, la segunda para despertarle.

Aplicaciones.

Las aplicaciones son la acción de poner, de aplicar las manos planas sobre las partes que se quieren influir. Digo las manos porque son las que sirven más comunmente; pero cuando es necesario influir la región extrema de la médula espinal y la región lumbar, es ventajoso servirse de las rodillitas.

Colócanse los pies sobre los del sujeto, y sobre los centros nerviosos del cerebro, la extremidad de un solo dedo.

Las aplicaciones producen una impresión de calor que es generalmente tanto más intensa cuanto más frescas estén las manos, sobre todo cuando el mal es de naturaleza inflamatoria.

Su acción, que es calmante, conviene casi siempre que hay dolor ó exageración de funciones orgánicas.

Fricciones.

Las fricciones constituyen uno de los procedimientos más activos de la medicina oculta ó magnética en la antigüedad. Por medio de fricciones practicadas, según ciertas reglas, los sacerdotes y los que imponían las manos curaban las enfermedades más rebeldes.

Las fricciones son la acción de pasar las manos sobre el cuerpo ó sobre ciertas partes del cuerpo ejerciendo una especie de cosquilleo, una delicada presión, un ligero amasamiento, un masaje muy suave. He de hacer notar que las fricciones más eficaces, son las que se practican sin emplear fuerza muscular considerable, como lo hacen los masajadores que ignoran las ventajas del magnetismo, sino solamente palpando, rozando, por encima de los vestidos.

Se practican dos especies de fricciones: la fricción de arrastre y la fricción rotatoria.

FRICCION DE ARRASTRE.—Se practica lentamente de arriba abajo ó transversalmente, siguiendo el trayecto de los nervios, sobre las distintas partes del cuerpo, pero más particularmente sobre los brazos, las piernas, la columna vertebral y sobre los músculos.

La mano debe estar completamente abierta; los dedos separados y ligeramente encorvados, de modo que su extremidad, únicamente roce sobre la parte á que la acción se dirige. Arrastrando los dedos es conveniente moverlos á fin de ejercer una presión como si se quisiera, de sitio en sitio, desprender y arrastrar algo que estuviese adherido á la piel.

La fricción de arrastre es estimulante. Practicadas sobre los músculos intercostales, partiendo de la columna vertebral para ir hasta el esternón, es de una gran eficacia contra las afecciones atónicas del pecho, y sobre todo contra el asma. Practicadas sobre los lados del cuerpo y sobre las piernas hasta la extremidad de los pies, ejercen una acción análoga á la de los pases á grandes corrientes.

FRICCION ROTATORIA.—Se ejecuta describiendo círculos concéntricos con la palma de la mano, rozando por encima de los vestidos la parte sobre la cual se opera.

La acción de las fricciones rotatorias es excitante, especialmente cuando se practican de derecha á izquierda, en el sentido que andan las agujas del reloj. Se practican sobre todas las partes del cuerpo, pero con preferencia sobre el plexo y la columna vertebral, para combatir la atonía del sistema nervioso; sobre el corazón, el hígado, el estómago, los intestinos y los riñones cuando estos órganos están faltos de actividad; contra la gota, los abscesos, los tumores, las obstrucciones é infartos de todas clases.

La Mediumidad y el concepto materialista que tiene la humanidad anti-espírita, de ella.

La mediumidad es una propiedad física inherente á la naturaleza del hombre á quien se llama

médium y cuya propiedad hace sensibles ó ostensibles sus manifestaciones, siempre en razón de la aptitud del médium que la posee y se esfuerza por hacerla de utilidad para sus semejantes.

Siempre ha habido médiums, puesto que como dijimos ya, la facultad medianímica es inherente al género humano y, en grado más ó menos desarrollable, en todos los hombres existe cuando menos algún rudimento de ella.

A esta propiedad se debe la creación del sentimiento, la intuición y la idea, que constituyen el concepto de todo lo real que existe fuera de los límites del mundo físico, propiamente considerado, según la humanidad lo aprecia.

Gracias á la mediumidad, han podido entrever los hombres por el tremedío de la existencia puramente materialista que los envuelve sobre la tierra, á esa luz espiritual á la que tanto hizo alusión Cristo en sus peroraciones y la que han asegurado ver con los ojos del alma todos los grandes moralistas, y muy principalmente, aquellos individuos que han optado por abstraerse del movimiento vulgar de la vida humana, viviendo separados de la multitud y entregados por completo á la meditación, á la concentración, percepción y amor á lo espiritual; como por ejemplo: los ascetas de la India, Sta. Teresa de Jesús, etc., todo al sin número de individuos que, por sus conductas excepcionales, se han emancipado de alguna manera, más que la generalidad de los hombres, de los lazos materialistas que atan al espíritu humano á las ruedas del carro de oro que transporta sobre la tierra á la inmundicia y á la prostitución, ó simplemente á las cosas puramente terrenales.

En los templos de la antigua Grecia, hubo médiums como los que en la actualidad tienen los espíritas. Por conducto de la mediumidad de aquellos individuos, ó de otros semejantes á ellos, diseminados en todos los ámbitos del globo terrestre, obtuvieron los antiguos las primeras nociones de los principios morales y de las reglas más principales de las leyes del pensamiento y de la estética.

Mas, no es mi propósito ahora hacer una reseña histórica de la mediumidad en todos los tiempos humanos, ni del papel que ha desempeñado en el ideal de los hombres; solo me propongo decir algo contra el concepto de aquellos que niegan que ella, la facultad medianímica, pone en relación al hombre con los espíritus de los que han muerto para él ó sea, con los habitantes de ultratumba; calificando el acto medianímico, como acto meramente humano y, á las leyes de este acto, como leyes netamente físicas y sin ninguna relación con la vida inmortal de todos aquellos que los espíritas sostienen que no han muerto.

Después de tan continuos y tan palpables hechos que ostentan el efecto medianímico ante la vista y sentidos del hombre, en la actualidad,

¿cómo se puede negar la existencia de que éstos aún poseen la naturaleza y realidad del fenómeno?

En el estudio que profundizando el estudio sobre el pensamiento y la idea de los que no admiten el hecho medianímico como originado por los habitantes de ultratumba, se nota que la mayor causa para que lo nieguen, aún reside en ese residuo del sentimiento humano en el que se ha reunido todos los efectos contrarios á la sinceridad y á la dignidad de la vida, los que se han creado bajo el fatuo calor de los desengaños, de las decepciones y de las farsas porqué, á través de los tiempos, ha atravesado la humanidad, siendo un sin número de veces burlada y por lo mismo víctima del engaño y de la falsedad.

La impresión que ha dejado en el alma de la humanidad, el hecho criminal de los que la han burlado y engañado tanto, en toda clase de cuestiones y en todos los tiempos, es lo que significa la mayor resistencia que hay en esta para aceptar cosas tan grandes y tan sublimes como la revelación de las verdades extrahumanas, por medio de los mismos habitantes del mundo espiritual y por conducto de las facultades medianímicas de los augeo que los espíritas llaman médiums.

Pero, razones verdaderamente lógicas, en que se funden los que protestan contra la verdad espírita, calificando á los médiums que son los conductos por medio de los cuales se ha tenido el original de ésta, como individuos farsantes ó ilusionados, no las hay; al menos, á mí se me dificulta concebirlas siquiera al alcance de la humanidad más avanzada, siempre que esta no fuera guiada en sus apreciaciones mas que por el puro amor de la verdad y del reconocimiento del Ser Infinito que comprende la vida universal en sus múltiples é incomprensibles manifestaciones.

Pero sucede que, hasta con cierto orgullo y haciendo gala de ello, el hombre terrestre de la actualidad A PRIORI y nomás por demostrar que es enemigo del fanatismo y del absurdo, y aprovechado de las circunstancias que lo favorecen con el positivismo reinante ante la ciencia puramente materialista, y que desfavorece hasta la temeridad al espiritualismo; hasta las cosas más abstraídas de la materia y, por su naturaleza especial, más sublimes y más santas, é imponderables, con semejanza á las cosas físicas, trata de calificarlas y hacerlas pasar como efectos de causas materiales, ó como el resultado de leyes puramente físicas.

En efecto, no mas tuvo noticia el hombre, aun el que es considerado como sabio sobre la tierra, de que hay individuos que sirven de intermediarios á los espíritus, inmediatamente se expresó, sin reparar en su coherencia de lógica y de justicia, de esta manera: "Son unos farsantes y embaucadores esos médiums; no es posible, no puede ser, que los que han muerto según nos consta por lo sentidos, puedan comunicarse. Es la ilusión,

no es nada, lo que hace que estos individuos tomen el nombre de los espíritas de fulano y de tantano que han desaparecido del mundo terrestre para no volver más; dice esto que ellos son los que se comunican."

He aquí la expresión aún de los sabios de la tierra, ante la noticia que les llega saber que por el conducto medianímico de algunos hombres se comunican los habitantes del mundo ultracorporal; de aquellos que tienen la creencia arraigada, que en esta misero planeta se encuentran circuncritas torzosamente, todas las grandezas universales que el espíritu humano puede apreciar y que, en lo que respecta á los que se mueren, se extinguen de inteligencia y de todo en la disgregación de los órganos del cuerpo.

UN ESPIRITU

SUEÑO O REALIDAD.

Cuando en momentos de silencio augusta,
Tu el misterio de la noche calma,
Cuando hasta los latidos en mi pecho,
Con rítmica cadencia se dilatan,
Produciendo un rumor muy pasadizo
A un reloj que la vida señalara;
Cuando cierro mis párpados el sueño
Que recuerda la muerte no lejano,
Veo que baja del espacio inmenso,
Una llama sagrada que nos mata:
Y abandonando la fea vestidura,
Se elevan orgullosas nuestras almas,
Y en las altas regiones siderales,
Se besan y se abrazan.

IVAN SPIDAKOFF.
Barcelona, Agosto 1910

AMOR.

De el "Siglo Espírita"

No hay dicha comparable á la que proporciona el amor. ¡Qué felices son los seres que aman! ¡Qué buenos son! La felicidad de amar es mas grande que la satisfacción de ser amado. Los que se aman son hermanos: viven bajo el mismo ideal.

El amor tiene tal poder de expansión que inunda los espíritus, se de borda en el infinito y llega hasta Dios.

El amor no es un simple buen deseo, una sana intención, un mero sentimiento: es la actividad constante de la voluntad encaminada á hacer el bien.

¡Qué profunda tristeza subarga al ser que no ama!

El egoísta no ama; el envidioso no ama; el malévolo no ama; el injusto no ama. La injusticia es falta de caridad.

La alegría no mora en el espíritu que carece de amor; allí reina el hastío; la eterna melancolía. El cielo se entolda; las estrellas, esas misteriosas compañeras del alma, se despiden llorando, y se ocultan dejándonos la congoja y la soledad. La esperanza amiga fiel, esconde sus promesas y se torna esquiva.

Las perlas de las lágrimas no se desgranaban en las mejillas del ser que no ha aprendido á amar.

Todo se soporta; la falta de paz; pero no la indigencia del amor.

El amor es vida, vida intensa, palpitante, ardiente como el astro del

día y amable, dulce y reverente como la pálida viajera de la noche.

Amar á nuestros hermanos con el fin de hacerlos buenos, felices y útiles.

Amar á todos: á los humildes para enaltecerlos, á los sabios para hacerlos accesibles, á los pequeños para hacerlos grandes, á los buenos para imitarlos y á los que lloran para enjugar sus lágrimas.

Amar á los que viven bajo la sombra de la ignorancia, para que levanten sus frentes bañadas con los fulgores de la verdad, como la enhiesta cumbre se ergue majestuosa al ser bañada por los primeros resplandores del sol.

Amar á los que ocultan la vergüenza de sus desnudeces entre el vicio y la miseria; á los que disfrutaban de las suaves comodidades que brinda la fortuna y finalmente á los miserables que reídos por la culpabilidad bajo la honda pena de la desesperación.

Sin amor ¿cómo apreciar las incommensurables grandezas del infinito, las armonías de la naturaleza, las bellezas del arte, las infinitas diadas del espíritu y los encantos de la vida?

¡Cómo se transfigura, cómo se engrandece un ser que ama de verdad! La dicha le baña de intenso resplandor y le presenta como una estrella en la inmensa melancolía de la noche.

El que ama es fuerte, es invulnerable como una fortaleza. Lleva en alto la bandera del triunfo y pasa invulnerable por entre las tempestades de la vida. Las murallas del odio se desploman á su paso; la violenta ira, avergonzada, oculta el rostro entre sus manos é implora perdón; la envidia se sosiega; la mano crispada por la cólera se desarma y se tiende suave y cariñosa en señal de buena voluntad; los escollos de la intriga no nos hacen naufragar.

La calumnia huye despavorida dejando en los semblantes las huellas del arrepentimiento. La indiferencia se vuelve amorosa y tierna; á la antipatía nadie la reconoce. Las pasiones deponen su adusto semblante y caen rendidas á los pies del amor, cual dóciles esclavas. La maledicencia no se aparece y la naturaleza sonrío.

El amor es invulnerable; rindémosle culto. Lleva por eterna compañera á la felicidad (y quien no ambiciona á vivir al amparo de la felicidad?)

Con el amor se llega á Dios y al corazón de los hombres.

El que ama á los demás se profiere así mismo.

El que sabe conquistar las voluntades de nuestros semejantes ha conquistado de automano su propia voluntad.

El que busque la felicidad en el oro, va extraviado; no la hallará. El que cree encontrarla en el placer pier de el tiempo. Al que sin bucarla se entrega al estudio y hace bien, se le aparece de improviso. El que ama ya la posee: la lleva en el fondo del alma y la prodiga á los demás.

El amor todo lo santifica.

Si todos nuestros actos están inspirados en el amor, también lo está en la justicia.

Los recién llegados, los niños tienen el amor vígen como el oro en la veta. Si acercamos á dos niños, como del mismo pan y se tratan como si fueran viejas camaradas. Dos hombres, uno frente al otro, se examinan y se desconfían.

Vivimos bajo la bóveda azul del mismo cielo alumbrados por los mismos astros; nos servimos del pensamiento, de la palabra, de la acción y de todas las fuerzas que la naturaleza ha puesto en nuestras manos; moramos en la superficie del mismo planeta, envueltos en la misma atmósfera; nos guían los mismos ideales; constituimos un todo indivisible.

Nuestro hermano el potentado y nuestro hermano el miserable son iguales ante Dios. ¿por qué, pues, no reconocerlo desde antes? Tenemos el mismo origen y el mismo fin. No nos detengamos ante las engañosas apariciones; penetremos resueltos al fondo de la verdad. La verdad está en Dios.

Profundicemos los misterios de la naturaleza con los poderes de nuestro ser. Ensanchemos los vastos horizontes del conocimiento para saber útilmente: amar es ayudar. El til es el que mejor ama. No es el amor; es inagotable, tiene fronteras las del infinito.

Amémonos y la conquista del amor será un hecho.

El mal no existe; la envidia es un labra hueca en el reino del amor. La tolerancia, la ayuda, el resarcimiento, el perdón, la responsabilidad, el éxito, la honradéz el trabajo, el cumplimiento del deber son simpatías del amor. Porque el hombre hunde sus raíces en el fondo del espíritu y florece en presencia de

Amemos y trabajemos.

Cumplamos con nuestros deberes de hermanos; esposos, padres, hijos y amigos.

Amémonos todos para ser buenos, sabios y felices.

Dios es amor.

JUAN LEON.

Para el 'Obrero Espirita' Grata Sorpresa.

—((o))—

Sorpresa grata, muy grata recibí con la visita de nuestro correligionario Sr. Mateo Lujambio, el cual vino á este puerto acompañado de su familia con el fin de tomar los baños en nuestras atrayentes playas.

El Sr. Lujambio es, de los pocos Espiritas que por desgracia nuestra existen; como pensador es abanzadísimo: "Rara avis," es, el tener la fortuna de encontrarse con hombres de su temple, sin preocupaciones, dentro del mismo ideal, que le atajen el paso hacia el infinito.

Su originalidad, me agrada; la extravagancia que algunos pudieran ver

en sus costumbres, para mí resultan fútiles en terreno fértil; ¡esta noche me acordaré á la rutina! Nuestro querido amigo, en fin, no cabe en el círculo de ideas emitidas por una mayoría. Creo, amigo mío: que en nuestra elección (si es que la hay) nos equivocamos por completo; no obstante, la experiencia que es la Madre de la Ciencia, nos servirá de guía en lo venidero.

Sigamos siendo según frases de nuestro queridísimo Maestro (al menos) y correligionario Don Quintín Lopez: siendo descontentos y rebeldes, nunca exigentes; que el raciocinio más exigente sea nuestro báculo, que las tenebrosidades de lo desconocido, viéndose perseguidas hasta su última trinchera, se rendirán á discreción... y Dios se sentirá satisfecho.

Un efusivo saludo á nuestro h. Lujambio, y hasta su epístola ofrecida.

Veracruz 27 Sibre. 1910.

JOSE PALAZON

MEDIANIMICA.

En el "Círculo Luz y Caridad" COMUNICACION OBTENIDA DE VERACRUZ.

«Avanza humanidad con heroísmo,
Las batallas vence de la vida
Que el manual llamado Espiritismo
Dulces efluvios del amor envía.
Espíritu viajero inabarcable
La lucha con la vida ¿que te aterra?
Si el Jazo en la materia es quebrantable
Al desprenderse ¿quién es la tierra?
Libre sé de los lazos terrenales
Ensanchado el espíritu se lanza
A recorrer los mundos siderales
Escuchando la voz que dice "avanza"
Ya nada puede acobardarte
Si llevas del progreso la victoria,
Empuña con tu mano el estandarte
Que es el triunfo de la luz y de la gloria.

"MEDIUM"
FRANCISCA CORDOBA

Los Niños.

¡No deis vino á los Niños! No pongáis en sus manos la copa de licor que que envenenará su sangre. ¿Sois buenos ciudadanos? impedid que los niños beban, sea cual fuere la substancia embriagante, que los hombres perversos les ofrecen. Dar á un niño una copa de vino, un vaso de pulque, es un crimen, porque lo acos tumbráis á beber, lo arroja al abismo del mal más degradante é infame. No enseñéis á beber á vuestros hijos! Vosotros, padres de familia, antes que nadie deis procurar que vuestros niños, ese encanto del hogar, ese terror que Dios ha puesto bajo vuestro amparo, sean niños buenos, hijos amorosos, jóvenes de provocho, y mañana hombres dignos, no seres abyectos despreciables y criminales.

J. C.

Contra las quemaduras Emulsionar partes iguales de claras de huevos y aceite de olivas y aplicarlas con pinceles á la parte quemada, hasta que se calme el dolor.



Fotografía de lo invisible.

EL DOCTOR OCHOROWICZ HA FOTOGRAFIADO UN ESPIRITU.

Un hecho verdaderamente sensacional, un acontecimiento que ha de hacer época en la historia de la fotografía de lo invisible, ocupa actualmente la atención de cuantos en Europa cultivan con entusiasmo los estudios de psicología positiva. El doctor polaco Julián Ochorowicz, profesor de la Universidad de Lemberg (Galitzia), viene dedicándose á estudiar los fenómenos mediúnicos que presenta una joven compatriota suya, la señorita Stanislas Tomczyk, y ha obtenido impensadamente la fotografía del espíritu guía de la médium, en circunstancias tales, que no cabe de ello otra explicación que la intervención de una inteligencia extraña al experimentador y al sujeto, y momentáneamente materializada.

De los experimentos anteriores á tan notable fenómeno, ya nos ocuparemos en otra ocasión. El más notable de todos los obtenidos por el doctor Ochorowicz es precisamente el último de que se ha tenido noticia, y merece que á él consagremos hoy preferente atención.

La cosa ha ocurrido en París, en la casa donde se hospedaban el doctor Ochorowicz y su médium. Un día después de una sesión oficial, en la que algunos de los testigos dudaron de las facultades de la señorita Tomczyk, al pasar esta junto á un cesto de viaje, el objeto en cuestión dió un salto, cual si quisiera seguirla. Indudablemente, el espíritu guía, «la pequeña Stasia», como se llama la señorita Tomczyk, deseaba hablar. Se constituyó una silla por el procedimiento psicológico ordinario, y se obtuvo este singular mensaje.

«Quiero retalarme. Prepara los aparatos. Enfoca hacia el centro de la habitación. Distancia, dos metros.»

Se preguntó si hacía falta luz de magnesio, y si era necesaria la presencia de la médium. El espíritu no necesitaba ni lo uno ni lo otro. Se preparó la máquina, y como precisamente llamaban entonces á cenar, Ochorowicz y su sujeto dejaron la habitación á oscuras y salieron. Al volver, la placa que debía impresionarse no presentaba imagen ninguna. ¿Qué había ocurrido? ¿Había querido el espíritu burlarse? Se le consultó, y la pequeña Stasia explicó que una criada había entrado con luz á la habitación echándolo todo á perder. No hubo más remedio que esperar á otra ocasión.

Por fortuna, al día siguiente, la pequeña Stasia volvió á manifestar su deseo de ser fotografiada:

«Me voy á retratar. Coloca la máquina de 9 X 12 sobre la mesa, cerca de la ventana. Enfoca para una distancia de medio metro y coloca una silla ante la mesa. Despues, dame algo para cubrisme.»

—¿Por qué no te retratas como otros?—preguntó el profesor.

—¡No!

Y la pequeña Stasia se decide por una servilleta para que le sirva de velo, ordenando en seguida á operador y médium que salgan de la habitación, dejándola á oscuras. Sentados ambos en el corredor, la señorita Tomczyk ve de pronto, por debajo de la puerta, un resplandor como el de un relámpago, y al mismo tiempo siente moverse un servilletero que tiene junto á la mano. El espíritu guía es nuevamente consultado, y contesta:

—Ya está. Corre á revelar la placa.

Y aquí empieza lo extraordinario del caso. Al entrar de nuevo en su cuarto el doctor Ochorowicz encontró la servilleta, que puso sobre la silla encima de la mesa y arrugada de cualquier modo, mientras sobre una mesilla de noche aparecía, rota y húmeda, una hoja de papel secante, que antes estaba sobre la cómoda. Procedioso, al revelado, y después de tres cuartos de hora largos, apareció en la placa la imagen de una mujer joven, bonita, con el pelo suelto y el busto envuelto en una vestidura extraña, que parece formada con una servilleta y una hoja de papel secante, enrolladas concéntricamente.

No entraremos en descripciones del entusiasmo del profesor al descubrir la imagen, de los transportes de júbilo, seguidos de terribles ataques nerviosos, que experimentó la médium al conocer á su *angia espiritual*, etc., porque mucho más interesante y útil que un relato de estas escenas, nos parece reflexionar sobre la naturaleza del fenómeno.

¿Cabe suponer una preparación previa de la placa? No. El doctor Ochorowicz asegura que esta procedía de una caja comprada aquel mismo día y todavía sin estrenar, y no es posible poner en duda su aserto, puesto que da todo género de detalles para comprobarlo. Las placas eran de Lumiere, marca «Sigma», tamaño 9 X 12, y fueron adquiridas en el Photo-Magazin del Boulevard Montparnasse.

¿Podemos creer en un «compadre» encargado del papel de espíritu? Me nos, El operador y su médium no perdieron de vista ni un sólo instante la puerta de la habitación, y habrían visto si entraba ó salía alguien y no era posible que la señorita Tomczyk hubiese escondido á nadie previamente en su cuarto, porque la joven polaca no entiende una palabra de francés y le sería demasiado difícil encontrar un auxiliar en París.

(continuará)